

Nuevas aportaciones al exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia

Reseña de: Domergue, Lucienne y Alicia Altred Vigil, *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2012, 253 páginas.

INMACULADA REAL LÓPEZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2013

Fecha de aceptación: 4 de junio de 2013

Fecha de publicación: 1 de septiembre de 2013

Revista Historia Autónoma, 3 (2013), pp. 193-196, ISSN:2254-8726

Se presenta un nuevo estudio para la historiografía del anarcosindicalismo español que pretende aportar y completar aspectos sobre el ideario político y las diferentes manifestaciones culturales que los anarquistas realizaron durante su prolongado exilio en la zona del mediodía francés. Se abarca el periodo de mayor esplendor, que se desarrolló principalmente desde la década de los años cuarenta hasta mediados de los años sesenta o, lo que es lo mismo, desde el momento de la Liberación de Francia (1944) a los años de la decadencia del ambiente cultural de los exiliados por la Guerra Civil española. Durante estas dos décadas se produjo un nuevo resurgir de las tradiciones y del bagaje procedente de su país de origen, que pretendía dar una continuidad a la España de los años treinta, adaptándose, a su vez, a las exigencias del país que les acogía.

Este tema se enmarca dentro de las líneas de investigación que Lucienne Domergue ha desarrollado en su reconocida trayectoria profesional. Especializada en el estudio de los libertarios en el exilio, y tras formar parte del grupo de investigadores de la Universidad de Toulouse que trabajó conjuntamente con la UNED en el documental *Exilio. Refugios españoles en el Mediodía de Francia* (1992), se inició con Alicia Altred en el proyecto de las manifestaciones culturales de los anarcosindicalistas españoles en el exilio francés. Las primeras conclusiones se presentaron en *El exilio republicano en Toulouse, 1939-1999*¹. Recientemente, se acaba de publicar *La cultura del exilio anarcosindicalista*

¹ Domergue, Lucienne y Alicia Altred Vigil (coord.), *El exilio republicano español en Toulouse: 1939-1999*,

*español en el sur de Francia*², como resultado del trabajo que ambas autoras habían venido desarrollando desde hacía varios años, con diferentes fuentes documentales, archivos personales, prensa y testimonios orales. Las conclusiones aquí presentadas se suman a los trabajos que componen la corriente historiográfica del anarquismo español, encabezada por investigadores como Julián Casanova, Ángel Herrerín, García Wiedemann, Lily Litvak, Romanos Fraile, además de las autoras citadas de este trabajo.

Se trata de un completo estudio pues se detiene en cada una de las diferentes expresiones culturales de los anarquistas españoles en el mediodía francés que, desde el punto de vista estructural, se organiza a modo de epígrafes. No solo se presenta el interesante testimonio gráfico de las actividades teatrales, encuentros musicales, organizaciones benéficas o los carteles anunciadores de estas convocatorias, sino que además se hace referencia a la prensa y editoriales por el papel tan activo que desempeñaron, convirtiéndose en un referente para la contextualización de este periodo.

La investigación se centra en Toulouse, capital del exilio anarquista del sur francés, ciudad donde se concentraron los libertarios en forma de grupos políticos y sindicales intentando recuperar el funcionamiento de la España de los años treinta, creándose la Federación Local y la Federación Regional. Los anarcosindicalistas, el grupo más amplio de los exiliados a este país, no tuvieron la acogida esperada, pues la prensa francesa más conservadora había manifestado su gran rechazo. Para ayudar a los militantes anarquistas, que bien estaban luchando en España o bien se encontraban internados en campos de concentración, en febrero de 1939 se creó el Consejo General del Movimiento Libertario Español (MLE), tras una reunión celebrada en París por militantes de la CNT, la FAI y la FIJL. Posteriormente, en 1944 se intentó establecer acuerdos para dar unidad y coherencia a las estructuras del MLE-CNT, y poder colaborar conjuntamente anarquistas y socialistas en mítines y juntas. Tras la Liberación de Francia, Toulouse fue elegida para la sede del MLE, y fue en esta ciudad donde se reunieron la mayoría de los contingentes de Aragón y Cataluña, despertándose un gran desarrollo cultural por los anarquistas españoles como si se tratara de una vía de liberación de su condición de exiliados.

A continuación se aborda la labor cultural de los anarcosindicalistas españoles en Toulouse. Quizá sorprenda por el concepto de violencia y de desorden que se asocia a esta ideología y que, sin embargo, en su interés por transformar al individuo, tomaron la cultura como la mejor arma contra el franquismo. Por tanto, ambos conceptos no están contrapuestos, sino asociados, de tal forma que, en los organismos libertarios, existió la figura del secretario de Cultura y Propaganda; y para entender mejor la cultura de los libertarios se remite al pensador anarquista Michel de Montaigne. Sin olvidar que sus militantes procedían del pueblo llano (a veces, se trataba de meros autodidactas) se enfrentaron a la labor de la divulgación cultural a través del dibujo y de la palabra, adoptaron temas que ensalzaban los valores que los libertarios defendían y se convirtieron en los iconos por excelencia Miguel de Cervantes y su personaje Don Quijote.

Madrid, UNED, PUM Toulouse, 2003, p. 370.

² Domergue, Lucienne y Alicia Alted Vigil, *La cultura del exilio anarcosindicalista español en el sur de Francia*, Madrid, Ediciones Cinca, 2012, p. 253.

El principal fundamento y motivo de análisis de este libro es la presentación de las diferentes manifestaciones culturales que realizaron los anarcosindicalistas durante su exilio prestando especial atención a la actividad de las editoriales, el teatro y las artes plásticas, en un momento en el que se utilizó como herramienta para la pervivencia de la identidad colectiva, y el deseo de enlazar con la tradición rota tras la Guerra Civil. La ideología libertaria en el exilio —que estuvo formada por una trilogía de conceptos: la *idea*, la solidaridad y la cultura, pues el anarquismo no concibe la cultura sin la *idea*—, propició la reaparición de la Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), y la organización de festivales solidarios como representaciones teatrales, espectáculos, exposiciones artísticas, concursos de dibujos, fotografía, carteles y caricaturas. Junto con la MLE-CNT se organizaron algunos actos en conmemoración del aniversario de la Guerra Civil Española, como la publicación del *Libro de Oro de la Revolución Española*³.

La actividad editorial, en concreto la prensa, es uno de los capítulos abordados debido a la importancia que concedió el exilio libertario a la palabra escrita, bien a través de periódicos, de folletos o de libros. En principio de carácter modesto e incluso clandestino —como *Órgano clandestino del MLE en Francia*—, tras la Liberación del país se gozó de una gran diversidad y divulgación, en ocasiones de carácter efímero por la escasez de recursos y motivados por el contexto político; sin embargo, algunas publicaciones como *Le Socialiste* o *Espoir* terminaron siendo bilingües y de venta pública. Tras el Congreso de las Federaciones Locales celebrado por el MLE y la CNT en 1945, se acordó mantener en Toulouse la publicación CNT como órgano oficial del movimiento —bajo el título *CNT. Boletín interior del MLE-CNT en Francia*—, y en París del órgano MLE-CNT *Solidaridad Obrera*. También apareció la revista *CENIT, Sociología-Ciencia-Literatura* que tuvo gran importancia además de una larga duración; reapareció la revista *Tiempos Nuevos*, y diversos boletines regionales —como *Exilio. Órgano de la Regional núm. 3* (CNT)—, junto a revisas, fascículos y libros. Paralelamente se reanudó la prensa de las Juventudes Libertarias, la publicación más destacada fue *Ruta. Boletín interior de la FIJL en Francia*, que terminó siendo suspendida por las autoridades francesas.

Otro de los puntos que estudia el libro son las colecciones, pues fue necesario realizar, junto a las publicaciones periódicas, obras monográficas destinadas a tratar a fondo problemas complejos, creándose las siguientes editoriales: Páginas libres, Ediciones Ideas, Editorial Cultura Obrera o Ediciones Tierra y Libertad, entre otras. También se reeditaron algunos clásicos del pensamiento anarquista de Francisco Ferrer, o Anselmo Lorenzo —como *El Proletario militante: memorias de un Internacional*—. Este capítulo resulta interesante por tratarse las publicaciones de las editoriales anarquistas del sur de Francia de la forma más detallada y completa hasta el momento planteada.

Asimismo, se dedica un apartado a los escritores del exilio tolosano que destacaron

³ Libro de Oro de la Revolución española: 1936-1946, Toulouse, Comisión de Progapanda de la C.N. del M.L.E.- C.N.T. en Francia, 1946, p. 36.

por su impulso y ayuda a la mayoría de los militantes que carecían de estudios, pues primaba el autodidactismo. El capítulo recoge la labor realizada por los intelectuales libertarios e impulsores de la cultura en el exilio, como Federica Montseny, Felipe Alaiz, José Peirats y José Borrás, prestando atención a sus textos de carácter memorialístico e historiográfico.

El teatro libertario es otro de los temas abordados, pues a partir de 1945 surgieron grupos —Iberia de Toulouse, Grupo Juvenil de las Juventudes Libertarias o Acracia de Marsella— que lo utilizaron como instrumento para preservar la identidad colectiva, manteniendo el sentido organizativo, popular, social e ideológico que había tenido en España. En Toulouse tuvo especial presencia gracias a las Federaciones Locales del MLE-CNT y la colaboración con la SIA. Se inspiraron en autores como Gerhart Hauptmann o Henrik Ibsen que, aunque no eran anarquistas, sí tenían concomitancias ideológicas, exaltaban la libertad y la verdad; o realizaban representaciones escritas por anarquistas como Albano Rosell y Teodoro Monge. La primera época del teatro libertario en el exilio —segunda mitad de los años cuarenta, pues desapareció en los años sesenta—, tuvo un gran compromiso político y para seguir los postulados anarquistas se constituyó la Comisión de Relaciones de los Grupos Artísticos.

Otro punto del libro es la actividad de las artes plásticas. La estética ácrata se caracteriza por la liberación y la armonía, por su carácter social, de compromiso y de renuncia de los cánones preestablecidos, y por la reivindicación de la figura del artista popular y autodidacta, muy en la línea del movimiento Arts and Craft. Destaca la Exposición de Arte Español en el exilio (1947), organizada por la Sección de Cultura y Propaganda del MLE-CNT, y con la presencia de artistas como Picasso, Juan Gris, Francisco Bores, Antoni Clavé, Joan Call o Francisco Forcadell-Prat, llegándose a reunir más de trescientas obras. También se cita la Galería Antonio Alos, como lugar de encuentro de artistas españoles residentes en Toulouse.

Finalmente, el libro se cierra con un capítulo dedicado al libertario Joan Call, uno de los ilustradores más significativos del exilio tolosano y excelente dibujante que supo representar a través del humor gráfico y satírico el contexto bélico internacional. Con la obra de esta artista militante se concluye un completo estudio de las manifestaciones culturales de los anarquistas en Toulouse que, tras la Liberación de Francia, permitió que aflorase todo aquel bagaje cultural que les acompañó en el forzado exilio.